P

ara muchos contadores, la contaduría consiste en el dominio de técnicas. Mejor fuera que se empoderan del pensamiento contable, que antecede a las manifestaciones tecnológicas y da sentido a los procedimientos.

Poco nos atraen las disquisiciones abstractas, de las que hay soberbios, aunque desconocidos ejemplos en nuestro país.

El imperativo social es que las ciencias se apliquen al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, lo que implica, entre otras cosas, el cuidado de la casa común.

La profesión contable es sorprendente porque durante siglos ha aumentado su eficiencia, a través de innovaciones, tal como lo destaca [Maria Moats](https://www.accountingtoday.com/opinion/pwc-reveals-5-crucial-characteristics-of-auditors-for-auditorproud-day). Específicamente los auditores vienen aprovechando la tecnología de la información para profundizar más y para poder pensar más detenidamente. Hay que reflexionar en el crecimiento de las empresas, expresado en el aumento millonario de transacciones. Si los auditores no hubiesen desarrollados nuevos métodos, la auditoría habría resultado ineficaz.

El gran problema de nuestra academia es que reduce el aseguramiento a los estándares. No conoce y no enseña la multitud de medios y modos que se usan actualmente en los trabajos, para enfrentar la mayor complejidad de la economía y sus agentes. Sin laboratorios de sistemas de información, de gran envergadura, los estudiantes no tienen idea de miles de cosas.

En las escuelas de derecho se oye con frecuencia el refrán “*hecha la ley, hecha la trampa*”. El afán de riqueza lleva a los empresarios a buscar nuevas formas de producción y de servicio. Lamentablemente algunos deciden obviar la ética y violar la ley. Automáticamente los riesgos que deben enfrentar los contadores aumentan. Si no fuera por su recurrente innovación, la llevarían perdida.

No se trata de incluir datos en casillas de formularios, a partir de los cuales los computadores hacen miles de operaciones y dan respuestas. Se trata de entender, a fondo, qué hacen y cómo lo hacen. ¿Estará bien establecida la materialidad por ciertas herramientas, que se limitan a calcular porcentajes sobre algunas partidas?

En concreto, la pregunta más lacerante es: ¿Podían haberse previsto los fraudes y las quiebras que periódicamente han hecho desequilibrar el mundo económico? En muchas ocasiones, claro que luego de los hechos, es fácil sostener que sí. Es que el problema no ha sido de medios, de técnicas, sino de debido proceder. De poco sirve contar con fantásticos instrumentos, si negligentemente no se usan, si el alcance es reducido para producir rentabilidad, si en lugar de obrar escépticamente, nos basamos en lo que los administradores nos dicen sin comprobar la verdad de su dicho. Peor aún: si las entidades de supervisión no hacen lo suyo, hasta aseguradores terminan coludidos con administradores.

Las ciencias se construyen acumulando conocimientos. Son milenios de estudios que resultan en edificios.

*Hernando Bermúdez Gómez*